

## La cifra más alta de la historia de España

# Más de tres millones de parados

Durante el último trimestre del 92 el paro en nuestro país sobrepasó los 3 millones de personas, superando las previsiones más pesimistas.

La destrucción acelerada de empleo aumentó en 480.000 en el pasado año, registrando, solamente en el último trimestre, un aumento de más de 266.000 puestos de trabajo perdidos.

Por sectores, el paro se disparó, sobre todo, en servicios e industria, con 150.000 y 74.000 parados respectivamente. Por territorios, todas las -Comunidades Autónomas incrementaron sus cifras de paro, excepto Canarias. Asimismo, se ha producido una significativa disminución de los puestos de trabajo indefinidos y su sustitución por empleos temporales. Todo ello supone una lamentable ratificación de la vía sin futuro a la que nos arroja la política económica aplicada.

El ministro de Economía, tras calificar estos desastrosos datos de "tristes y sorprendentes", ha reiterado que no entra en sus cálculos modificar la política económica causante de tal situación, y apela al antídoto acostumbrado: moderación salarial.

Si el Gobierno, como todo parece indicar, sigue insistiendo en aplicar la misma política económica, proponiendo la solución más reaccionaria y liberal, es decir, seguir flexibilizando el mercado de trabajo, estará hipotecando el futuro económico del país a largo plazo.

### ¿INFLACION VERSUS PARO?

La variación del Índice de Precios al Consumo en diciembre en un 0,3 por 100 respecto al mes anterior sitúa el acumulado para el total de 1.992 en un 5,4 por 100, porcentaje muy similar al del año anterior.

Aunque es positivo reducir los niveles de inflación, considerando que no es la única variable a tratar, y además es reflejo del funcionamiento global de la economía, no se puede compartir la posición del Gobierno de conseguirlo a cualquier precio.

En primer lugar, hay que resaltar que la variación del índice general oculta una inflación estructural que alcanza el 7,4 por 100, muestra de un comportamiento dualista de la economía española, que mantiene importantes estructuras oligopolistas dentro del sector servicios que no son atacadas con la suficiente energía por los responsables económicos, a pesar de las grandilocuentes declaraciones. El apoyo mantenido en los últimos años en el componente alimentación para reducir el índice general de precios es una vía que contiene múltiples riesgos, que pueden aparecer en cualquier momento.

Por otro lado, y de mayor importancia, no puede ser catalogado como un éxito la contención de la inflación a costa de la desaceleración del crecimiento de la economía, incorporarlo elevados costes sociales que se reflejan en el aumento de la ya de por sí elevada tasa de desempleo.

CC.OO. es consciente de los desequilibrios que aquejan a la economía española pero, desde este planteamiento y considerando que la inflación no es más que un reflejo de otras carencias estructurales, considera que el problema central se sitúa en la insuficiencia de tejido productivo. Es en este apartado, por tanto, donde se debe incidir de manera prioritaria como suma de las actuaciones del sector público y privado, olvidándose de los criterios sostenidos en el Programa de Convergencia, que superan con creces los requisitos establecidos en Maastricht en el apartado déficit público, y que abundan tan sólo en la moderación salarial como método para aumentar la competitividad.

## **LA CABEZA DEL AVESTRUZ**

CC.OO. no comparte la práctica establecida por el Gobierno de apostar por políticas pasivas que pretenden reducir el déficit comercial y el nivel de inflación con base en la inactividad económica. Su aplicación puede que obtenga algún éxito coyuntural, pero no servirán para superar las deficiencias que aquejan al aparato productivo español y, sin embargo, sitúan íntegramente el coste en los sectores sociales menos favorecidos.